

La figura de Aimé Césaire

Trayectoria y pensamiento anticolonial en el poeta de la negritud

Elena Oliva

No cabe duda que Aimé Césaire tiene un sitio asegurado en el mapa de la intelectualidad latinoamericana. Desde su pequeño rincón caribeño, este poeta surrealista no sólo logró reconocimiento mundial en el campo literario, sino que se transformó en un importante actor político que desde la vereda marxista luchó contra el colonialismo durante buena parte del siglo XX. Ambas trayectorias, la del poeta y la del político, hacen de Césaire un intelectual integral, un humanista crítico de la sociedad a la que pertenece y a la que dirige su trabajo; y la negritud será el más claro ejemplo de esta articulación.

Hoy, en un contexto en el que la figura del intelectual se encuentra en retirada, pues la derrota de las ideologías de izquierda y el debilitado rol de los partidos políticos han desplazado al intelectual de vanguardia y al líder de masas, mientras que la especialización del conocimiento ha mermado la figura y posibilidad del intelectual crítico, volver la mirada a la vida y obra de este caribeño no sólo es necesario, sino ineludible para comprender una parte de nuestros procesos latinoamericanos.

Aimé Fernand David Césaire nació en 1913 en Basse Point, Martinica, una de las islas francesas situadas en el mar Caribe. Fue uno de los seis hijos del matrimonio entre un profesor y una costurera, y nieto del primer profesor negro del lugar y de una de las pocas mujeres que sabía escribir y leer en la isla a principios del siglo XX colonial.

Su isla natal, Martinica, fue descubierta por Cristóbal Colón en 1502 y sólo en 1635 pasó a manos francesas. El interés en esta pequeña porción de tierra era geoestratégico, pero también económico ya que sus suelos eran fértiles para el cultivo de caña de azúcar, el bien más apetecido en la época. Como todas las islas del Caribe francés e inglés, ésta se transformó en una gran plantación colonial trabajada por miles de manos negras esclavas traídas desde África y manejada por un puñado de colonos franceses blancos. A pesar de que en 1848 y gracias a los esfuerzos de Víctor Schoelcher, la esclavitud fue abolida en Martinica y las otras islas francesas, el sistema colonial continuó dejando como

consecuencia una estructura social muy segmentada por la posición económica y el color de piel: una pequeña elite blanca y francesa, seguida por otra elite mulata afrancesada y, finalmente, por una gran mayoría de población negra trabajadora. Es en esa sociedad colonizada, racializada, pobre y mayormente analfabeta que Césaire creció y se educó, para luego, a los 18 años y tras conseguir una beca del gobierno francés, partir a París a continuar sus estudios, como todos los jóvenes de la elite mulata de la época.

En París, Césaire se reencuentra con la literatura francesa que tanto admiraba: Mallarmé, Rimbaud, Lautréamont y Claudel; se nutre, además, del África narrada por el senegalés Léopold Sédar Senghor (1906-2001), su “padrino” en la Escuela Normal Superior, a la vez que descubre el Movimiento del Renacimiento Negro en Estados Unidos, sobre el cual hizo una tesis de maestría¹. Es en este contexto que se involucra en el proyecto de la revista *L'Étudiant noir* [El estudiante negro] (1934-1940) junto a Senghor y Leon Gontran Damas (1912-1978) de Guyana, con quienes articuló una crítica a la política de asimilación cultural francesa reivindicando la libertad creadora de todos los negros, la cual sólo sería posible al retornar a las fuentes africanas. Esta revista, de gran influencia entre intelectuales africanos y antillanos, abrió paso a las reflexiones de sus fundadores y colaboradores en torno a las condiciones –materiales y simbólicas- de los negros colonizados; reflexiones que se encarnaron en el concepto de la *négritude*.

Con muy pocos consensos y variadas e incluso contradictorias apropiaciones, la negritud es difícil de aprehender; mientras para muchos este concepto aparece por primera vez en el poemario *Cahier d'un retour au pays natal* (*Cuaderno de un retorno al país natal*) de Aimé Césaire, publicado en París en 1939 en la revista *Volontés* [Voluntades], para otros, quizás los menos, sale a la luz varios años antes, en 1934 en uno de los números de la revista *L'Étudiant noir*, de manos del mismo autor. Pero no sólo sus orígenes son objeto de disputas sino también su definición, pues si bien para algunos autores la negritud devino en movimiento político, para otros constituyó sólo una ideología, un estilo literario o simplemente una propuesta esencialista. Sin embargo, si hacemos un ejercicio de despeje,

¹Según Thomas Hale y Kora Verón esta tesis se titula “Le thème du sud dans la poésie nègre-américain”, y Césaire la escribe al final de su carrera académica en París en el marco del programa Diplôme d'Études Supérieures. Ver “Is There Unity in the Writings of Aimé Césaire?” *Research in African Literatures* 2 (2010):46-70.

es posible encontrar algunas certezas. La negritud como concepto nace bajo la pluma de Césaire en París durante los años treinta y responde a una creación colectiva, fruto de las reflexiones de un grupo de estudiantes negros pertenecientes a las elites de distintas colonias francesas, cuyo desplazamiento geográfico a la metrópolis conllevó importantes transformaciones intelectuales. Este grupo debió enfrentarse en la metrópoli a experiencias de discriminación que sólo les dejaron dos alternativas: oponerse a ellas o sumarse a los esfuerzos de asimilación que Francia promovía. La negritud se transformó entonces en un arma conceptual de lucha contra ideas instaladas como la inferioridad, bestialidad y falta de civilización y cultura del negro y los africanos, y en rechazo a las prácticas imitativas de la cultura francesa por parte de los pueblos colonizados.

En 1939, Césaire se casa en París con la también martiniqueña Suzanne Roussy y decide retornar a Martinica para ejercer como profesor en el liceo de su infancia, teniendo entre sus estudiantes a Frantz Fanon y Edouard Glissant. Ese mismo año publica su poemario *Cuaderno de un retorno al país natal*, dando inicio a una vida ligada a la escritura, convirtiéndose en el autor de numerosos poemas y varias obras de teatro y ensayos.

El *Cuaderno...* es un largo texto poético que le tomó varios años concluir y que se transformó en una de sus obras más importantes; alcanzó rápidamente notoriedad por la madurez poética que le imprime pero también por la crudeza y el desgarramiento con los que aborda una serie de aspectos relacionados con el tema principal del poema: su tierra natal. La pobreza, el olvido y la marginación por parte de Francia, que dan cuenta del estado de la isla a fines de los años treinta del siglo XX, son algunas características con las que Césaire se encuentra a su regreso de París y que denuncia en su primera obra.

Uno de los mayores cuestionamientos de Césaire, y de los fundadores de *L'Étudiant noir*, fue la política cultural que Francia había establecido en sus colonias, con la que promovía todos los patrones de la cultura francesa y minimizaba, ocultaba e inferiorizaba los significantes culturales propios de cada colonia, como su lengua creole, sus bailes, comidas y también a sus intelectuales. Es con esta visión crítica que en 1941, junto a su esposa y amigos como René Ménil y Georges Gratiant, funda la revista *Tropiques* [Trópicos]. Pensada como un espacio para ofrecer a los lectores martiniqueños autores y

textos todavía desconocidos y, más aún, para dar un espacio a diversas expresiones artísticas e intelectuales propias de la isla alejada de las corrientes dominantes de la época, esta iniciativa sólo alcanzó a durar cinco años, con catorce publicaciones entre 1941 y 1945, debido a las censuras y presiones que recibe por parte de la elite criolla, los *békés*, y los representantes del Gobierno de Vichy, en medio de la Segunda Guerra Mundial y de la ocupación de Francia por los alemanes.

La guerra marca de manera particular a la isla dada su condición colonial, pues la debilitada economía y política central la impactaron profundamente: Martinica dependía de la importación de bienes manufacturados que escaseaban en Francia, las exportaciones desde la isla bajaron considerablemente, generando desempleo, mientras que el aumento poblacional producto de la guerra que dejó atascados en la isla a miles de franceses, agudizaron la pobreza. Bajo estas condiciones, Césaire, al igual que Damas y Senghor, decide involucrarse en la actividad política cuando el Partido Comunista, que gozaba de gran prestigio en Francia luego de la liberación, le ofrece participar en las próximas elecciones bajo sus filas; de este modo gana en 1945 tanto la alcaldía de Fort de France – capital de Martinica-, cargo que ejerció hasta el año 2001, como un cupo como diputado de Martinica en la Asamblea Nacional, investidura que tuvo hasta 1993.

Su involucramiento en política sin duda fue motivado por su interés de tener una mejor tribuna desde la cual cuestionar la relación entre la metrópoli y la colonia; sin embargo, y a pesar de su declarada vocación independentista, Césaire luchó por la incorporación de Martinica (y también de Guadalupe, Guyana y Reunión²) al Estado Francés, consiguiendo en 1946 el estatuto de Territorio de Ultramar (*Départements d'Outre Mer*, DOM).

Su incursión en política no obstaculizó su pluma y en el mismo 1946 publicó *Les armes miraculeuses* (*Las armas milagrosas*); dos años después, en 1948, *Soleil cou coupé* (*Sol guillotinado*) y *Corps perdu* (*Cuerpo perdido*) en 1949. Estos dos últimos poemarios aparecerán en su obra *Catastro* (*Cadastre*) de 1961, únicamente antecedida por *Ferrements* (*Herrajes*), publicada un año antes, en 1960. *Moi, laminaire* (*Yo, laminaria*), publicado en 1981, se transformó en su último poemario aunque no en el fin de su escritura poética, pues

²Esta isla, que también es DOM desde 1946, no está en el mar Caribe, sino situada en el Océano Índico.

posteriormente publica de manera ocasional algunos poemas. La poesía de Césaire escrita en un perfecto francés tiene un tono marcadamente surrealista en la que predomina la imagen por sobre la idea. Repletos de metáforas, los poemas de este intelectual no son fáciles de leer, están plagados de códigos, de abstracciones para referirse a las múltiples temáticas que aborda en ellos; la esclavitud, la opresión de los blancos, la trata de esclavos, el exilio, África ancestral, la civilización occidental, la esperanza y la revolución están representadas a través de símbolos visuales, generalmente provenientes de la naturaleza.

Pero Césaire no sólo se dedicó a la poesía; el teatro fue una expresión literaria mediante la cual pudo llegar a una gran cantidad de espectadores poniendo la poesía al servicio de las masas: “en el siglo en el que estamos [señaló Césaire], la poesía representa un lenguaje que parece más o menos esotérico. Hay que hablar claro, hablar nítidamente, para difundir el mensaje. Me parece que el teatro puede hacerlo y muy bien” (citado en Ollé-Laprune 27). Durante su vida escribió cuatro obras; en la primera, *Et les chiens se taisaient* [Y los perros callaban] de 1946³, plantea la posibilidad de rebelión en las Antillas. Repasando los trágicos sucesos que implicaron la esclavización y colonización, Césaire pone en escena los hechos que desencadenaron la violencia de los esclavos hacia sus amos y los distintos argumentos que se esgrimieron para vengar las opresiones aguantadas durante siglos.

Las tres obras restantes fueron escritas durante los años sesenta, período muy fructífero en este ámbito. En 1963 publicó *La tragédie du roi Christophe* (*La tragedia del rey Christophe*), inspirada en los hechos históricos acaecidos en Haití luego de su independencia. Dos años más tarde, en 1965, publica la obra *Une saison au Congo* (*Una temporada en el Congo*), en la que cuestiona los procesos de descolonización del África por los conflictos que éstos acarrearón al interior de sus países. Su última pieza teatral, de 1969, se titula *Une tempête* (*Una tempestad*) y está inspirada en la producción del escritor inglés William Shakespeare, *The Tempest* (*La tempestad*). En este trabajo, Césaire nuevamente aborda el colonialismo, enfatizando esta vez en su carácter impositivo y por ello carcelario.

³Esta obra suele presentar dos fechas de publicación: 1946 y 1956. Sin embargo, sólo la primera corresponde a la fecha de publicación original, pues la segunda se trata de una publicación revisada de la obra.

En la misma época en que publica las obras teatrales, Césaire escribió su único ensayo histórico, titulado *Toussaint L'Ouverture, la révolution française et le problème colonial* (*Toussaint L'Ouverture, la revolución francesa y el problema colonial*) de 1962, en el que repasa la vida del líder de la revolución haitiana. Este ensayo es fruto del viaje del autor a Haití, en 1944, lugar en que permaneció durante 7 meses.

Es en este período que Césaire vincula con mayor claridad la negritud con la crítica al colonialismo. Si bien es cierto que desde un comienzo la negritud fue para este autor una trinchera de lucha contra la asimilación cultural de las Antillas, consecuencia de la colonización, es en estos trabajos donde más expresamente los relaciona y propone la negritud como una respuesta a la desventura de todo un pueblo producida por el sistema colonial. La negritud bajo este entendido no constituye la defensa de una raza en sí misma, no se trata de un racismo inverso, como muchos han planteado, sino de la toma de posición desde los oprimidos. “Si los negros [señala Césaire] no fueran un pueblo, digamos, de vencidos, un pueblo de desventurados, un pueblo humillado, etc.; si se invierte la Historia y se hiciera de ellos un pueblo de vencedores no existiría la negritud. Yo no defendería la negritud, me parecería insoportable” (citado en Ollé-Laprune 397). Es por esta misma razón que por la época declara no estar de acuerdo con los sucesos de Haití bajo el régimen de François Duvalier, dictador que se mantuvo en el poder entre 1957 y 1971, y quien se declaraba a favor y partícipe de la negritud.

El tránsito hacia una negritud más explícitamente asociada a la crítica del colonialismo, que se expresa en su trabajo literario, tiene su explicación en el giro que Césaire tuvo durante los años cincuenta. En esa década su trabajo poético fue desplazado por la actividad política y la producción ensayística, que lo llevó a publicar, en 1950, uno de sus más importantes trabajos, el *Discours sur le colonialisme* (*Discurso sobre el colonialismo*). Según una de las últimas investigaciones realizadas en torno a la obra de Césaire⁴, este discurso fue encargado por una editorial de derecha -*Réclame*⁵ - que esperaba

⁴Me refiero al texto ya citado de Philippe Ollé-Laprune.

⁵Sólo cinco años más tarde, en 1955, aparece en *Présence africaine* y en 1966 es traducido al español y publicado por la editorial Casa de las Américas en Cuba. Según Laura López Morales, compiladora del texto *Literatura francófona: II. América*. México: FCE, 1996, este discurso fue encargado a Césaire en 1948 a propósito de la celebración del cumplimiento de los cien años de la abolición de la esclavitud en las Antillas francesas, siendo publicado sólo dos años después.

una apología al régimen colonial; Césaire acepta siempre que pueda expresarse con absoluta libertad, obteniendo como resultado un ensayo tremendamente crítico del colonialismo y sus consecuencias, despertando rechazo por parte de los defensores colonialistas y debates entre los intelectuales francófonos sobre el rol de Francia en el sistema colonial desplegado por Europa.

Césaire desarrolla su reflexión a la luz de los hechos recientemente acaecidos en el viejo continente: el fin de la Segunda Guerra Mundial, las reacciones frente al antisemitismo, el racismo, Hitler y la proclamación de los derechos humanos. En ese contexto observa lo espantada que está Europa con las matanzas de miles de judíos y cómo a partir de ello se revitalizan viejos humanismos; pero para Césaire el espanto y el horror de Europa, no sería por la falta de humanidad de unos con otros, sino por la inhumanidad que está vez los blancos osaron tener contra otros blancos y al interior del continente:

En el fondo lo que no le perdona [Europa] a Hitler no es el *crimen* en sí, *el crimen contra el hombre*, no es *la humillación del hombre en sí*, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y haber aplicado en Europa procedimientos colonialistas que hasta ahora sólo concernían a los árabes de Argelia, a los *coolies* de la India y a los negros de África (Césaire, "Discurso sobre el colonialismo" 15).

La colonización sólo ha logrado descivilizar, embrutecer y degradar a los colonizadores, pues únicamente de esa manera se logra despertar en ellos la codicia, la ambición y el relativismo moral que se requiere para cometer todas las torturas de la colonización. Europa es indefendible porque ha sido cómplice de este proceso que bestializa a los colonizadores y porque ha silenciado y legitimado la barbarie hacia pueblos no europeos. Ahora bien, la impugnación que le hace a Europa, es precisamente a su dimensión colonizadora y no a la cultura europea; Césaire, lejos de idealizar para bien o para mal a Europa, establece una separación que la nivela a cualquier otra cultura. Criticando su eurocentrismo, baja del pedestal a Europa y la enfrenta a sus propias contradicciones y, tal como Calibán, lo hace con las herramientas que esa misma cultura le entregó.

Césaire continuará esta línea de reflexión cuando en septiembre de 1956 y en el marco de la realización del Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros, celebrado en

París, presenta su discurso *Culture et colonisation* (*Cultura y colonización*). En este texto el autor reflexiona sobre los elementos comunes que tienen los negros provenientes del África negra, Norteamérica, las Antillas y los malgaches; un denominador común es la colonización, mientras que la pertenencia a una civilización negroafricana, es el otro punto de encuentro.

Un mes después de su participación en el mencionado Congreso, en octubre de 1956 Césaire escribe *Lettre à Maurice Thorez* (*Carta a Maurice Thorez*), por entonces Secretario General del Partido Comunista Francés (PCF), en la que le señala las razones para renunciar a su militancia política. Al hacerse públicas las represiones y el manejo dictatorial del stalinismo en la ex Unión Soviética y constatar que el PCF no se manifestó en contra de esos abusos, a lo que se sumó el apoyo del mismo partido a la continuación de prácticas y políticas colonialistas en Argelia, el poeta declara que ha “adquirido la convicción de que nuestros caminos y aquellos del comunismo, tal como ha sido puesto en práctica, pura y simplemente no coinciden, pura y simplemente no pueden coincidir” (“Carta a Maurice Thorez” 79). De este modo, opta y apela a la autodeterminación de los pueblos y decide formar en 1958, el Partido Progresista Martiniqués, retomando desde ahí la lucha por la autonomía y descolonización absoluta de Martinica.

Años más tarde, en 1987, se celebró en Miami, Estados Unidos, la Primera Conferencia Hemisférica de los Pueblos Negros de la Diáspora, en la que Aimé Césaire fue homenajeado. El poeta prepara entonces un discurso en el que se refiere a la negritud y su conceptualización haciendo un repaso por casi cincuenta años del concepto a la luz de los cambios que han afectado al Caribe y a la población negra. Se trata del *Discours sur la négritude. Négritude, Ethnicité et Cultures Afro aux Amériques* (*Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas*). En este corto ensayo, Césaire alcanzó una definición para lo que él interpretó como negritud, delimitación teórica que involucra los distintos momentos de ésta: negación y oposición a los imperativos culturales dominantes, revalorización de la cultura negroafricana, crítica al colonialismo y finalmente oposición a la opresión histórica, pues para el poeta la negritud:

Es una manera de vivir la historia dentro de la historia: la historia de una comunidad cuya experiencia se manifiesta, a decir verdad, singular con sus deportaciones, sus transferencias de hombres de un continente a otro, los recuerdos de creencias lejanas, sus restos de culturas asesinadas (86-87).

Con esta definición, Césaire destaca la dimensión histórica de la negritud que muchas veces se pierde en la abstracción del concepto, aunque él la ha hecho manifiesta desde el *Cuaderno de un retorno al país natal*. Para el martiniqueño, la negritud no sólo implica la valorización de la cultura africana sino también entender que existe un quiebre con ese mundo dado por la diáspora forzada y la esclavitud. No se trata, por lo tanto, tan sólo de recuperar una cultura de origen, sino que también de apropiarse de una memoria traumática, de valorizar la cultura creada a partir de la diáspora y de reconocerse como parte del proceso histórico caribeño.

El 16 de abril de 2008, a los 95 años, Césaire falleció en Martinica. Fue despedido, como pocos, con funerales de Estado por parte de Francia y recibió el reconocimiento tanto desde el ámbito político, literario e intelectual, como por parte de franceses, martiniqueños y antillanos en general. Con él, partía el último de los tres fundadores de la negritud y uno de los intelectuales antillanos más importantes del siglo XX. Pese a las diferencias fue Fanon, su alumno más destacado, el primero en reconocer que “hasta 1940 ningún antillano era capaz de pensarse negro. Fue únicamente con la aparición de Aimé Césaire cuando se pudo ver nacer una reivindicación, una asunción de la negritud” (140); y más adelante, fueron los creolistas, críticos sobre todo del papel político y el uso del lenguaje de Césaire, quienes destacaron su legado:

Césaire, ¿un anti-*créole*? [se preguntan los autores del *Éloge...*] En absoluto, más bien un *ante-créole*. Fue la negritud cesairiana la que nos abrió el paso hacia el aquí de una antillanidad postulable a partir de ese momento y, a su vez, en camino hacia otro grado de autenticidad que quedaba por nombrar (Bernabé *et al.* 52).

La figura de Césaire es un referente ineludible si del Caribe se trata. El valor de su poesía, de su trabajo político, de su negritud, ha marcado el devenir de esta región latinoamericana, aportando al desarrollo de su pensamiento, pero sobre todo abriendo los

caminos a una identidad antillana que articula la diversidad desde lo propio, es decir, desde un pensamiento anticolonial.

Bibliografía

Bernabé, Jean, *et al.* “Nos proclamamos ‘créoles’” (1989). *Literatura francófona: II. América*. Compilación y traducción de Laura López Morales. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. 49-55.

Césaire, Aimé. “Carta a Maurice Thorez” (1956). *Discurso sobre el colonialismo*. Trad. Mara Viveros Vigoya. Madrid: Akal, 2006. 77-84.

_____. “Catastro” (1961). *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. de José Luis Rivas y Fabienne Bradu. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 110-126.

_____. “Cuaderno de un retorno al país natal” (1939). *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. de José Luis Rivas y Fabienne Bradu. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 33-82.

_____. “Cuerpo perdido” (1949). *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. de José Luis Rivas y Fabienne Bradu. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 127-138.

_____. “Cultura y colonización” (1956). *Discurso sobre el colonialismo*. Trad. Mara Viveros Vigoya. Madrid: Akal, 2006. 45-75.

_____. “Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas” (1987). *Discurso sobre el colonialismo*. Trad. Beñat Baltza Álvarez. Madrid: Akal, 2006. 85-91.

_____. “Discurso sobre el colonialismo” (1950). *Discurso sobre el colonialismo*. Trad. Mara Viveros Vigoya. Madrid: Akal, 2006. 13-43.

_____. “Discurso sobre el colonialismo” (1948). *Literatura francófona: II. América*. Compilación y traducción Laura López Morales. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. 58-66.

_____. “Herrajes” (1960). *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. de José Luis Rivas y Fabienne Bradu. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 139-163.

_____. *La tragedia del rey Christophel Una tempestad*. Trad. Carmen Kurtz. Barcelona: Barral Editores, 1971.

_____. “Las armas milagrosas” (1946). *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. de José Luis Rivas y Fabienne Bradu. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 83-106.

_____. *Poemas*. Selección y traducción de Luis López Álvarez. España: Plaza y Janes Editores, 1979.

_____. “Sol guillotinado” (1948). *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. de José Luis Rivas y Fabienne Bradu. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 110-126.

_____. “Yo, laminaria” (1982). *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. de José Luis Rivas y Fabienne Bradu. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 165-215.

Fanón, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Trad. Ana Useros Martín. Madrid: Akal, 2009 (1952).

Hale, Thomas y Kora Verón. “Is There Unity in the Writings of Aimé Césaire?”. *Research in African Literatures* 2 (2010):46-70.

Leiner, Jacqueline, “Conversación con Aimé Césaire”. *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. Yenny Enríquez. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 379-400.

Ollé-Laprune, Philippe. “El poeta de la palabra hermosa como el oxígeno naciente: Aimé Césaire”. *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación Philippe Ollé-Laprune. Trad. Virginia Jaua. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 9-30.

TEXTO TOMADO ÍNTEGRAMENTE DE: http://cecla.uchile.cl/wp-content/uploads/2014/07/Aime_Cesaire_desde_America_Latina_libro.pdf